



INFLUENCIA DE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN LA CULTURA DE LA PAZ Y LA RESILIENCIA

Cecilia Nayeli Medina Hernández
Me477667@uaeh.edu.mx

Área temática: 14. Educación y valores
Línea temática: 9. Derechos humanos y cultura de la paz

Porcentaje de avance: 20%.
Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

Programa de posgrado: Segundo semestre del Doctorado en Ciencias de la Educación
Institución donde realiza los estudios de posgrado: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo



Resumen

Los estilos de crianza son herramientas que fomentan el desarrollo de los infantes a través de distintos aprendizajes sobre resolución de conflictos, autoconcepto y socialización, por ende, son la pieza fundamental para promover la cultura de la paz, además de enseñar y promover la mejora de habilidades de resiliencia a los individuos. Por lo cual, el propósito de este ensayo es describir la relación que existe entre el estilo de parentalidad y el grado de resiliencia que los individuos pueden llegar a desarrollar a partir de estructuras de crianza y cuidado que fomenten relaciones interpersonales pacíficas y adaptativas.

Palabras clave: estilos de crianza, paz, cultura de la paz, crianza, resiliencia

Introducción

El estilo de crianza puede definirse como un proceso que ocurre a través del tiempo y en diferentes espacios, el cual posibilita que las infancias sean cuidadas, acompañadas y guiadas a través de enseñanzas que les permitan desarrollar habilidades psicosociales para una integración completamente en los entornos en los que se desenvuelven (Fornós, 2001). De modo que los estilos de crianza enseñan a las infancias maneras de relacionarse, es por este motivo que resulta importante que los cuidadores principales definan un estilo de crianza acorde a las necesidades de los infantes, así como del ambiente en el que estos últimos deben desarrollarse, con el objetivo de que el proceso de apego se lleve a cabo (Bowlby, 1979).

Así mismo, Bowlby (1951) también enfatiza que las infancias se enfrentan a un reto psicológico en el que deben organizar las instancias psicológicas que forman su conciencia, lo cual sólo se logra a través de una psique organizada, pues los cuidadores principales utilizan los estilos de crianza para enseñar a organizar el pensamiento de las infancias, mediante su propia organización mental individual.

En otras palabras, el estilo de crianza proporciona herramientas para solventar las crisis presentes en la cotidianidad, mientras mejores y más adaptativas sean estas herramientas, mejor calidad de vida tendrá el individuo, además de que le será posible resolver los conflictos que se le presenten, por tanto, es indispensable que dentro de la familia se promueva el desarrollo de una identidad sólida en el ámbito emocional, de modo que la inmersión al mundo sea exitosa (Gallego, et. al, 2019).

Por lo cual, el propósito de este ensayo es describir la relación que existe entre el estilo de parentalidad y el grado de resiliencia que los individuos pueden llegar a desarrollar a partir de estructuras de crianza y cuidado que fomenten relaciones interpersonales pacíficas y adaptativas.

Estilos de crianza y resiliencia.

El término resiliencia proviene originalmente de la física, ya que se refiere a la cantidad de energía que un material es capaz de absorber antes de iniciar a deformarse, en otras palabras, es la capacidad que tienen los materiales de resistir cargas intensas sin deformarse o al menos de lograr volver a su forma original una vez que se elimina la carga (Vinaccia, Quiceno y San Pedro, 2007).

Precisamente esa habilidad de volver a su estado original fue el punto clave de que se utilizara en el ámbito psicológico, pues Kotliarenco, Cáceres, y Fontecilla (1997) a través de diferentes investigaciones se percataron que diferentes grupos de infantes con pasados tormentosos desarrollaban comportamientos similares que les permitían incorporarse adecuadamente a la sociedad. Fue entonces que lo comenzaron a definir como la capacidad humana para proyectar una vida futura incluso después de uno o varios eventos traumáticos.

La resiliencia implica recuperar la normalidad para desenvolverse en la sociedad, no se trata de eliminar el trauma, sino de vivir a pesar de él, por lo cual, se considera más complicado, ya que, las emociones siguen presentes y las situaciones no desaparecen, pero los individuos mantienen una buena calidad de vida a pesar de esos síntomas. Así mismo, la resiliencia marca un cambio dentro de los paradigmas sobre fortalezas humanas y relaciones interpersonales, ya que deja de lado las problemáticas y las áreas de oportunidad que tanto individuos, familias, grupos y comunidades poseen, fomentando el descubrimiento de las herramientas más efectivas para sobreponerse a las adversidades (Quintero, 2005).

Respecto a esto, García y Gracia (2009) mencionan que los estilos de crianza están íntimamente relacionados con el desarrollo de la resiliencia, pues dependiendo del tipo de crianza se permite en mayor o menor medida la autonomía de los infantes, así como la expresión emocional adecuada, lo cual, en el futuro ayudará a sobrellevar los conflictos que puedan presentarse en su vida.

De la misma manera, diversos estudios han demostrado que el estilo de crianza proporciona las herramientas para prevenir conductas desadaptativas y sobre todo generar las bases adecuadas que permitan a los infantes tener una buena autoestima. Lo cual funciona enormemente en la percepción que tienen de sí mismos al momento de enfrentarse a un evento traumático.

Referente a esto, Capano y Ubach (2013) mencionan que el estilo de socialización de las infancias y adolescencias se basa principalmente en los estilos de crianza que tuvieron, lo cual influye de igual manera en el desarrollo de la resiliencia, pues el ser humano es social por naturaleza, el crecer en un ambiente social de apoyo enseña que las problemáticas pueden resolverse con ayuda de otros, por ende, en caso de atravesar un evento traumático, se buscará apoyo en otros individuos y se logrará generar la resiliencia.

Por lo anterior es necesario evidenciar que el estilo de crianza es una situación muy importante para las infancias, pues genera buena autoestima, la cual favorece el desarrollo de la resiliencia ante la violencia que se vive socialmente, y, sobre todo, ayuda precisamente a disminuir los instintos violentos que existen dentro de la naturaleza humana.

Crianza y cultura de la paz

Durante muchos años se ha tenido la idea de que la palabra paz hace referencia únicamente a la ausencia de guerras, sin embargo, va más allá de esto. Paz es la capacidad que tienen los seres humanos para evitar, resolver y sobreponerse a todo tipo de violencia, además de aprender a utilizar técnicas creativas que no incluyan agresividad en caso de un conflicto (Fisas, 2011)

Referente a esto, la Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU) define la cultura de la paz como el conjunto de acciones, actitudes, valores y conductas que repelen la violencia y buscan solucionar los conflictos a través del diálogo y la negociación entre individuos (Organización Mundial de las Naciones Unidas, 1994)

Es decir, educar para la paz es conocer el conflicto, revisar sus similitudes y sus diferencias con la violencia, así como identificar cómo es que los conflictos se originan y se transforman debido a las personas, pero que también son resueltos por personas, y que estas modificaciones del conflicto no necesariamente se llevan a cabo a través de la violencia, sino que pueden ocasionarse desde la comunicación y comprensión de los otros (Fisas, 2011).

Por este motivo se debe prestar atención a las primeras etapas de la vida humana, pues es en la infancia cuando se definen los aprendizajes más importantes de la vida y el futuro de cada individuo, en otras palabras, es en la infancia cuando se aprende verdaderamente a resolver los conflictos, y si el aprendizaje principal es utilizar la violencia, será muy complicado que el individuo decida cambiarlo (Freud, 1940).

Con respecto a esto, Myers (1994) argumenta que la familia marca las pautas de socialización mediante las prácticas de crianza que los cuidadores principales llevan a cabo, puesto que el estilo parental de crianza transmite valores y normas sociales que permiten a los infantes adentrarse a las relaciones interpersonales.

Por lo cual, es precisamente el estilo de crianza el que define el grado de normalidad que el infante le asignará a la violencia y agresividad en su vida cotidiana. Si el ambiente en el que se desarrolla justifica las prácticas violentas, y las utiliza como solución a los conflictos, el infante crecerá con el concepto de que la única solución adecuada es aquella que involucre violencia (Bastidas y Mora, 2018).

En cambio, si el estilo de crianza se basa en el respeto, la comunicación y el afecto, la resolución de conflictos se llevará a cabo mediante alternativas pacíficas y decorosas, por lo cual, los infantes internalizarán la idea de que el conflicto no es algo malo, sino que es una situación cuyas consecuencias pueden resultar desfavorables ante un mal manejo de este y que en realidad la única resolución inadecuada es la que involucra agresividad y violencia.

Tuvilla (2004) menciona que la cultura de la paz es aquella que se caracteriza por otorgar a todos sus integrantes libertad, justicia, democracia, solidaridad y tolerancia, de manera que se rechace la violencia y agresividad generada por los conflictos, pero sobre todo que promueva el diálogo y la negociación como algo cotidiano para evitar las confrontaciones violentas.

Así mismo, la ONU (1994) enfatiza en la participación de las familias en la educación para la paz, porque se trata del pilar más importante de la sociedad y sobre todo debido a que es el primer acercamiento que tienen todas las personas al cuestionamiento sobre las normas sociales, las relaciones interpersonales y el propio individuo. Generando soluciones a las problemáticas sociales más recurrentes.

Por último, es importante recordar que los seres humanos necesitan fervientemente de otros, es decir, que la socialización es parte natural de la humanidad, por lo cual, constantemente se encuentran en búsqueda de relaciones interpersonales, y el conflicto con otros individuos afecta enormemente en autoconcepto y autoestima, por lo cual es importante fomentar vínculos saludables que permitan tener una buena calidad de vida.

Conclusiones

La crianza favorece el desarrollo de las infancias porque promueve un vínculo entre los cuidadores principales y los infantes, lo cual enseña a cada individuo a desenvolverse con autonomía sin perder de vista la importancia de las relaciones interpersonales y maneras efectivas de resolución de conflictos.

Así mismo, la crianza basada repercute directamente en diferentes problemas sociales, como la violencia, ya que promueve el desarrollo de resiliencia ante esta y fomenta aprendizajes e interacciones sociales respetuosas y armoniosas, de modo que disminuye considerablemente la agresividad de los seres humanos.

Es por este motivo, que educar para la paz es promover estilos de crianza que tengan como objetivo fomentar relaciones más saludables, al mismo tiempo que disminuyen los conflictos y la violencia en todas las esferas sociales.

Referencias

- Bastidas, J., y Mora, K. (2018). Construcción de paz en las pautas de crianza desde la familia. Boletín Informativo CEI. 5(2). 41-44.
- Bowlby, J. (1951). Maternal care and mental health. Geneva: World Health Organization
- Bowlby, J. (1979). The bowlby-ainsworth attachment theory. Behavioral and Brain Sciences, 2(4), 637-638.
- Capano, A. y Ubach, A. (2013). Estilos parentales parentales, parentalidad positiva y formación de padres. Ciencias Psicológicas. 7 (1).
- Fisas, V. (2011). Educar para una cultura de paz. Quaderns de construcció de pau. 20(1), 2-10.
- Fornós, A. (2001). La crianza: su importancia en las interacciones entre padres e hijos. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente. 31(32). 183-198
- Freud, S. (1940). Esquema del psicoanálisis. Greenbooks editore.
- Gallego, A., Pino, J., Álvarez, M., Vargas, E., y Corre, L. (2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva. Hallazgos, 16(32), 131-150.
- García, F., y Garcia, E. (2009). Is always authoritative the optimum parenting style? Evidence from Spanish families. Adolescence, 44(173). 101-131
- Kotliarenco, M., Cáceres, I., y Fontecilla, M. (1997). Estado del arte en resiliencia. Washington: Organización Panamericana de la Salud
- Myers, R. (1994). Pautas de crianza: del conocimiento a la acción. Celan, Unicef. Santa fe de Bogotá.

Organización Mundial de las Naciones Unidas (1994). Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia.

Quintero, A. (2005). Resiliencia: contexto no clínico para trabajo social. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, 3, 73-94

Tuvilla, J. (2004) Cultura de Paz. Editorial Descleer de Brouwer, S.A.

Vinaccia, S., Quiceno, J., y San Pedro, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. Revista Colombiana de Psicología. 16. 139-146.